

y nombrar los edecanes
 que estendiesen sus decretos.
 De la moda intitulaba
 este tan mudable templo.
 Su antigüedad no era grande,
 ni se hallaba tan exento
 de la injuria de los años,
 que pareciera ser nuevo.
 Ritos muy particulares,
 y muy terribles preceptos
 ordenaba á sus secuaces
 con imperioso denuedo.
 Grandes fiestas celebraba
 á proporcion de los tiempos,
 encargando á los mortales
 singulares desempeños.
 De este asombroso edificio
 nunca supe los misterios;
 pues solo se franqueaban
 á aquellos pocos sugetos
 que se hallaban precisados
 á exercer su ministerio.
 Á los unos les tocaba
 cuidar tan solo del pelo,
 cortándolo cada día
 de un modo di. tinto y nuevo;
 Pero que siempre á compas
 se arreglase con esmero
 para poder in. pelir
 los descuidos mas ligeros.
 Otros solo se encargaban
 de atender á los sombreros,
 inventando nuevas formas,
 á fin de que sin remedio
 durase la nueva moda
 una semana lo ménos.
 A muchos de las casacas
 les tocaba el desempeño;

y así de la demas ropa
 formaban repartimiento.
 Pero quién se pensaria
 llegasen hasta el extremo
 de hacer que entrase la moda
 en los asuntos mas serios!
 Quando la pareca furiosa
 arrebara de este suelo
 á los débiles mortales,
 la moda ordena el refresco
 que ha de servirse á la gente
 en esta función de duelo.
 Lo mismo tambien sucede
 en los estudios mas bellos.
 En el día no se atiende
 á libros que sean selectos;
 en teniendo buen estilo
 y un titulo lisongero,
 otra cosa no se pide
 aunque no merezca aprecio.
 ¿De qué sirven grandes obras,
 sublimidad y concepto?
 ¿Será acaso preferible
 el sólido fundamento,
 á las gracias del estilo
 que se escribe en estos tiempos?
 ¿El divierte? Eso nos basta,
 y se logró nuestro intento.
 Estas es la misma opinion
 de los secretarios del templo.
 El mérito pues que alegan,
 segun lo poco que entienden,
 es la novedad tan sola
 de vestir siempre diverso.
 Aquel que mas trages muda
 costándole mas dinero,
 es el héroe de la tropa,
 y el que merece mas premio.

